

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA VISTA COMO INSTRUMENTO PARA CLASIFICAR GRUPOS NO CRISTIANOS Y DESCUBRIR Y ENTENDER SUS CONEXIONES

por

F. FERNÁNDEZ ARQUEO

SUMARIO: LA SOCIEDAD TEOSÓFICA, GENERALIDADES, HISTORIA Y FINES.—LA ANTROPOSOFÍA DE RUDOLF STEINER.—I. EL ESTUDIO COMPARADO DE LAS RELIGIONES: La reconstrucción y puesta en vigor de la Tradición Prímodial; Plotino y los Gnósticos; Las religiones antiguas del Asia Menor; Los aportes egipcios; La impronta del Hinduísmo; La búsqueda en otras áreas; Ampliación a las civilizaciones precolombinas, desaparecidas y extraterrestres; El sincretismo de las religiones actuales; Los operarios: arqueólogos, historiadores, psiquiatras, ocultistas y espiritualistas.—II. LA INVESTIGACIÓN DE LOS PODERES PSÍQUICOS LATENTES EN EL HOMBRE Y DE LAS LEYES INEXPLICADAS DE LA NATURALEZA: Niveles de conciencia; La Alquimia; El Yoga y las meditaciones; Los cultivadores de la energía cósmica; Las drogas y los psicofármacos; Los arquetipos de Jung; Los Rosacruces; La Parapsicología.—III. LA CONSTITUCIÓN DE UN NÚCLEO DE PRATERINIDAD UNIVERSAL: El mundialismo; Movimientos "One World"; Destrucción de Patrias, fronteras y ejércitos.—RESUMEN: Ejemplos prácticos.—COLOFÓN.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA, GENERALIDADES, HISTORIA Y FINES

Nueva York, 13 de septiembre de 1875. Unos grupos espiritistas, de porte entonces de moda allá, son aglutinados por Helena Petrowna Blavatsky y el coronel Olcott, con el nuevo nombre de Sociedad Teosófica. Helena había nacido en Rusia, en 1835; recorrió de forma azarosa y aventurera medio mundo, especialmente el Tíbet, la India y Egipto; de aquí pasó a los Estados Unidos desde donde siguió haciendo viajes radiales, para ir, finalmente,

a Londres, donde murió el 8-V-1891. Entonces le sucedió en la presidencia de la Sociedad Teosófica (en adelante S.T.) el coronel Olcott, y, a la muerte de éste, en 1907, Annie Besant (n. 1847), que murió en Adyar en 1933. Desde entonces se han sucedido en la presidencia hasta hoy, J.G.S. Arindale y N. Sri Ram.

Inmediatamente tomaron contacto con la recién nacida entidad algunas asociaciones semireligiosas de la India con aficiones psicológicas y espiritistas variadas, pero parecidas y enlazadas entre sí, y otras budistas e hindúes. La S.T. carece de jerarquía y por ello ha padecido numerosas disputas intestinas y cismas que han dificultado su crecimiento, que también por ello no es monolítico sino disperso y frondoso.

Distintas obediencias masónicas se han infiltrado e identificado en buena parte con la S.T. Se habla mucho de Masonería y poco de Teosofía; sin embargo, son ideologías y organizaciones próximas que discurren paralelamente.

La S.T. tiene, como los pulpos, cabeza pequeña y tentáculos largos; la cabeza es poco visible, pero los tentáculos llegan a todas partes y remontando sus extremos, insospechados, se llega al corazón del asunto. Es como la red del Metro; una vez que se entra por una estación es fácil empalmar con las demás, aun con otras muy distantes; es una red tan extensa y frondosa que sus nudos no tienen casi más contacto que su anticristianismo, a veces, leve, sutil y difícil de percibir.

No pretendo aquí combatir frontalmente a la S.T., como un cristiano debe, sino más bien mostrarla como un instrumento de trabajo, como unas estanterías para colocar en ellas ordenadamente muchos grupos aparentemente dispersos que han emergido por la coincidencia de la libertad religiosa y de la democracia, y facilitar así el conocimiento de su verdadera y escondida naturaleza, el de las relaciones entre ellos y el de su alcance.

La S.T. hizo desde su fundación una síntesis pública verdaderamente genial de un enjambre mundial de asociaciones y de planteamientos ideológicos, todos anticristianos, que cruzan la historia de la humanidad, la mayoría en la clandestinidad, ya desde antes de Nuestro Señor Jesucristo, desde los grupos pitagóricos.

La S.T. relanza infinidad de asociaciones que agrupa en sus tres fines fundacionales, que son:

- I. El estudio comparado de las religiones.
- II. Investigar los poderes psíquicos latentes en el hombre, y las leyes inexplicadas de la Naturaleza.
- III. La constitución de un núcleo de Fraternidad Universal.

Aunque estos tres fines se influyen mutuamente, se aprecia mejor que los dos primeros sirven al tercero, están implícitos en él, y son vías de acceso para llegar a él.

La doctrina de la S.T. y los trabajos para su mantenimiento y expansión se desarrollan en dos planos: uno, profundo, secreto y misterioso, llamado "esotérico", con "ese"; y otro, superficial, público, proselitista y más sencillo, llamado "exotérico", con "equis". Extienden esta distinción a las religiones, de modo que hablan de un cristianismo, un islamismo, un budismo, etc., "esotéricos" y secretos cuyo origen, textos y doctrinas, por ellos descubiertos y divulgados, serían muy distintos de los conocidos vulgarmente, a los que llaman "exotéricos", y que facilitarían la comprensión de la unidad de origen y de fin de todas las religiones.

Esta duplicidad se combina con otra, que es la formación y militancia bipolar, o multipolar, de la mayoría de los asociados, y solamente de esta combinación de dos por dos resulta una cierta complejidad. Al desenredar esa maraña de organizaciones se descubren conexiones ideológicas y materiales desapercibidas. Por ejemplo, que una misma persona se opone a las corridas de toros y recibe clases de esperanto. En la Alemania de entre guerras, mucho más "adelantada" que nosotros en estas materias, ya llamaba la atención esta militancia bipolar, o multipolar, en dos o más asociaciones teosóficas a la vez, y se llamó a éstas, "tendencias afines". No siempre es fácil seguir el discurso ideológico que enlaza unas asociaciones de éstas con otras del mismo abolengo, pero se observa que en la convivencia diaria, los militantes de unas y de otras se entienden bien, de manera intuitiva, y alternan cómodamente. Por eso se las ha llamado "tendencias afines".

La militancia bipolar en dos asociaciones de "tendencias afines" facilita la identificación del teósofo y ayuda a distinguirlo del que, casualmente y sin mayores elucubraciones, se ha asociado a una sola. La S.T. es como una Facultad en la que todos los alumnos conocen todas las asignaturas, pero solamente se especializan y dedican a una. Los tres grupos de fines ya señalados son, en cuanto grupo o conjunto, obligatorios, pero las asociaciones concretas en ellas conjuntadas son como asignaturas optativas. El teósofo se muestra como miembro notable de una de las asociaciones, pero luego de una primera estimación se observa, o mejor diríamos se descubre, que tiene contactos con otras del grupo, aparentemente independientes y distantes, con las que colabora, o meramente simpatiza, pero más discretamente. Entre algunas ideas y algunas asociaciones teosóficas hay unas relaciones cruzadas semejantes a las del género y la especie, o sea, que no todos los asociados militan en la misma ideología, ni todos los de una ideología se adscriben a la misma asociación. Dicho de otra forma más castiza, ni son todos los que están, ni están todos los que son.

Antes de pasar revista a las estanterías de la S.T. haremos dos prevenciones que, ciertamente, no simplificarán nuestro ya complicado recorrido, pero le harán prudente y le preservarán de acrimonia.

Sigue siendo un principio fundamental, que no todo lo que hacen los malos es malo, ni todo lo que hacen los buenos es bueno. Nos ayudará a un enjuiciamiento caritativo de las personas, saber que las organizaciones que integran el núcleo de la S.T. no son anticristianas con igual intensidad; unas están más distantes del Cristianismo que otras.

Otra prevención: la militancia bipolar, la mezcla del bien y del mal, y la diversidad de intensidades en el servicio, son tentaciones para que algunos eclécticos y sincréticos propongan, como si fuera una fórmula genial, ir agavillando únicamente lo bueno de cada asociación y así fundar otra sola excelentísima y libre de todo mal. Esto no es posible; los elementos se nos presentan en paquetes heterogéneos que, sin embargo, no se pueden deshacer para coger unos elementos y dejar otros, porque

están todos unidos y más trabados de lo que parece, tiran unos de otros y no se dejan separar del todo fácilmente. Este es un raso de los conversos e incorporados tardíos que *no* suelen dejar de traer el "bouquet" de sus anteriores vasijas.

LA ANTROPOSOFÍA DE RUDOLF STEINER

Como todas las grandes corrientes de pensamiento, la S.T. sufrió pronto en su seno rencillas y cismas. El principal de éstos fue el protagonizado por el alemán Rudolf Steiner (1861-1925) que constituyó un grupo y una escuela desgajadas con el nombre de Antroposofía. Es doctrina muy oscura, muy complicada y disparatada. Recoge con mayor énfasis que otros grupos la teoría monista de los hindúes según la cual el pensamiento puede engendrar materia y situaciones. Es difícil de resumir y de exponer (1).

La secta antroposófica de Steiner tiene asentados en Madrid unos grupos; una editorial, la "Rudolf Steiner", en la calle de Guipúzcoa, 11; hasta hace poco, un colegio de segunda enseñanza en Las Rozas; un grupo en el Colegio Oficial de Médicos de Madrid, que se ha evaporado. Algunos teósofos ofrecen masajes "metamórficos".

I. EL ESTUDIO COMPARADO DE LAS RELIGIONES

La reconstrucción y puesta en vigor de la Tradición Primitiva.

¿Para qué, ese estudio? Para dos fines: 1.º, para encontrar en cada una de esas religiones factores comunes o, al menos, comparables, entre sí y con otras religiones; factores que permitan reconstruir por inducción, para en seguida ir poniéndola en

(1) Puede verse, en español, el libro de COLIN WILSON, *Rudolf Steiner. El hombre y su visión*, ediciones Urano, Barcelona, s/f (c. 1982).

vigor, una "presunta" religión primitiva, única y superior a las actuales, que la S.T. y otros grupos suponen que habría existido al principio de la humanidad. A la cual llaman también, Tradición Primordial y Religión Natural. Buscan fragmentos que habrían sido dispersados por un gran y misterioso estallido de la religión cósmica, y que, después, habrían servido, cada uno, para formar sendas religiones posteriores, algunas ya muertas y otras, hoy vivas. En este punto coinciden y enlazan con los variadísimos propandistas de la moral natural como referente único y excluyente; entre ellos, los masones.

2.º fin, *el sincretismo*.—Buscan analogías para facilitar la unificación y la fusión de todas las religiones en un solo cuerpo religioso que sería parecido, a la espera de mayores y mejores precisiones, a la religión primitiva. De él serían confesionales, muy operativos, ese núcleo de Fraternidad Universal que es, según ya hemos señalado, uno de los tres grandes objetivos de la S.T.; y entretanto alcanza su plenitud, lo que ya se va construyendo de un supergobierno mundial, que en sus manifestaciones más visibles habría sido la Sociedad de Naciones, entre guerras, y hoy, la ONU, y sus fases previas supranacionales como la Unión Europea.

No existe, pues, el Estado *aconfesional*. Entregada por la propia Iglesia a sus enemigos, sin contrapartidas, la confesionalidad católica del Estado, entra inmediatamente a sustituirla otra confesionalidad distinta que está esperando a la puerta, que es esta confesionalidad de la Tradición Primordial y de la Gnosis. U otras confesionalidades distintas para inagotables recambios, porque el Estado, como el individuo, no puede vivir sin creencias, ideas y fines.

En este punto coinciden y enlazan los de la S.T. con los variadísimos propagandistas de la unificación del mundo. Volveremos sobre ello.

En todo esto late un espíritu evolucionista colectivo que se lleva bien con el darwinismo y el marxismo.

Vemos, pues, que la S.T. tiene pretensiones religiosas, de "contemplación de las esencias", y soterialógicas, salvadoras, y previamente liberadoras del hombre, que estaría en estado de permanente evolución cósmica. El anticristianismo es un lugar de

encuentro y de alianzas de la S.T. con otros grupos y personas anticristianas. El énfasis, tan insistente, en la existencia de similitudes (accidentales) entre algunas religiones, silenciando sistemáticamente diferencias esenciales, es muy perjudicial para la fe cristiana, especialmente para la de las gentes sencillas. Junto con el sarampión pseudoecumenista e interreligioso que padecemos, contribuye a la creencia popular errónea de que todas las religiones vienen a ser poco más o menos lo mismo.

Plotino y los gnósticos.

Plotino era un destacado patricio romano del siglo II. Contemplaba con tristeza el desmoronamiento de su querida Roma por sus crisis religiosas y políticas, y por los empujes sorprendentes de una nueva religión, el cristianismo. Pensó que ese proceso se podría remediar dotando a su amado Imperio de una fuerza espiritual vivificadora nueva, y a buscarla se fue a Grecia, a quien tenían por superior a Roma. Entre ambas ciudades se había establecido una rivalidad envidiosa y una enemistad latente que llega hasta nuestros días y contribuye a dificultar el acercamiento de católicos y ortodoxos. En toda Grecia pululaban desde los tiempos más remotos docenas de grupos o escuelas de múltiples variedades de la Gnosis. Plotino trajo al Imperio Romano aquellos grupos gnósticos, y sus teorías pasaron de él a todo el Occidente. Han sobrevivido y continuado en la Edad Media, semiclandestinamente, y han vuelto a aflorar, primero, por el Derecho Nuevo de la Revolución Francesa, y después por la libertad religiosa del Concilio Vaticano II.

Helena Blavatsky y su S.T. tomaron de los gnósticos la creencia de que al comienzo de la humanidad existió una sola y única religión común que después estalló en las múltiples religiones antiguas y modernas que no serían más que versiones degradadas, fragmentarias y didácticas de aquella Religión Primitiva o Tradición Primordial. La S.T. relanza, pues, este enorme cuerpo de doctrina y, al hacerlo, emparenta con los incontables grupos más o menos gnósticos que en el mundo han sido y son.

Modernamente aparece y se mezcla con estas creencias de corte religioso, otra creencia distinta pero paralela referente a las Ciencias Naturales. Habría también existido al comienzo de la humanidad un conocimiento superior de la materia prolongado en el de las Ciencias Naturales, que se habría perdido y hoy habría que tratar de recuperar. Caso emblemático de sus residuos sería la capacidad, hasta ahora incomprendida, de mover grandes piedras como las existentes en las Pirámides, en Machu Pichu y en la Isla de Pascua. Este asunto ha tenido cierto éxito popular, alimentado por revistas gráficas seductoras y que también cultivan —¡qué casualidad!— otros temas predilectos de la S.T. y de la masonería.

Las religiones antiguas del Asia Menor.

Las más próximas geográfica y cronológicamente a la religión que la S.T. trata de reconstruir son las hoy prácticamente desaparecidas de los caldeos, babilonios, asirios y, sobre todo, de los persas, y de ellas los teósofos estudiosos extraen datos e ideas. Una de ellas, la Astrología al servicio de la Adivinación. Ha sido barrida por la Astronomía y la popularidad de sus enormes avances y ha quedado arrinconada entre los charlatanes, y con ellos sobrevive por sus mixturas con el espíritu y la adivinación (2). Pero no se debe perder de vista porque es otro punto de enlace y alianzas más de la S.T. con un piélago de grupúsculos.

Los aportes egipcios.

Del antiguo Egipto, la S.T. toma todos los descubrimientos y leyendas relacionados con las dichas Pirámides, interesantes, pero que llegan a cansar. Son un tema tan reiterado en las revis-

(2) Acerca de la Astrología, ocultismo y espiritismo y otros en relación con la Adivinación pueden verse las páginas 436 y siguientes de *Verba*, mayo-junio-julio de 1988.

tas teosóficas, y en otras más generales, que probablemente han agotado ya la clientela expectante que tenían cuando surgieron al amparo de las libertades de la "transición política" (1975...) y tal vez esto haya contribuido a su decadencia presente.

Del antiguo Egipto tomaron los teósofos y los masones por igual muchos elementos para su ceremonial. Los escaparates de las tiendas de ornamentos masónicos que flanquean a muchas logias, como la famosa de la rue Cadet, de París, están llenos de símbolos egipcios hechos en joyería y orfebrería, carísimas. Los han exportado por valor de muchísimos millones de francos a los jóvenes países africanos recién "independizados".

Me contaba un viejo librero de lance que no todos los egiptólogos son teósofos ni masones, pero que casi todos los que toman en serio su afiliación a la S.T. y a la Masonería son aficionados a bucear en viejos libros de egiptología y a coleccionar de manera inteligente y nada caprichosa objetos de esa procedencia. No desvelaré el nombre de uno de estos coleccionistas, ex ministro de la Corona, ni el de su esposa, famosa por su belleza y por otras circunstancias.

La impronta del Hinduismo.

Las estancias largas y repetidas de Helena Balvatsky en la India y sus posteriores contactos con grupos hindúes y budistas han colocado su impronta en la S.T., tanto por lo que barruntan de la religión primitiva (I), como por su dedicación al conocimiento y despertar de las facultades latentes del espíritu humano (II), como veremos pronto. Las conexiones y las influencias recíprocas de la S.T. con las religiones indias, formales e informales, leves y profundas, entre grupos y grupúsculos no jerarquizados ni disciplinados, son incontables y forman una maraña inmensa, en la que no siempre es fácil distinguir si alguna de las ideas de la S.T. priva sobre las peculiares de un grupo, o viceversa. Esta taxonomía es muy difícil y en ella las equivocaciones son constantes.

El Hinduismo y el Budismo han introducido en la cosmovisión de la S.T. el pantéismo, de largas consecuencias, ramifica-

ciones y enlaces: entre ellos, el respeto por la Naturaleza, que actualmente enlaza con el ecologismo; la protección de animales y plantas que se extiende a los ataques a las corridas de toros y a la industria peletera (3); la dicta vegetariana, que no es una cuestión gastronómica sino una ceremonia de la evitación del derramamiento de sangre; por la misma razón, el pacifismo, la no violencia y el antimilitarismo; este último enlaza, además, con la unificación del mundo, por cuanto desprotege a las patrias. Los repetidos y amplios contactos de la S.T. y sus ramas con los ecologistas puede explicar, en parte, la vitalidad de éstos, por lo demás sin otros mayores fundamentos.

La búsqueda en otras áreas.

La búsqueda de elementos que permitan reconstruir la Tradición Primordial o Religión Natural, iniciada en las religiones del Asia Menor, de la India y de Egipto, se agotó pronto sin alcanzar sus fines, a pesar de los nuevos aparatos que amplían el rendimiento de la arqueología. A la vista de esto, la S.T. extendió su búsqueda a otras áreas, a saber: a) antiguas civilizaciones con residuos en otras partes del mundo, como son las precolombinas, en Méjico (aztecas y mayas), en Perú (Machu Pichu) y en el Pacífico (Isla de Pascua); b) antiguas civilizaciones sin más restos que los de las leyendas, como las de los supuestos continentes desaparecidos, la Atlántida, Lemuria, y alguno más, cada día con menos posibilidades de ser localizados, porque los modernos aparatos al servicio de la geografía han agotado las exploraciones sin encontrar nada; c) civilizaciones extraterrestres también apoyadas más en leyendas y creencias que en las Ciencias Naturales, y que contrapondrían a las religiones antiguas un cierto aire de modernidad y de futuro. Los modernos aparatos al servicio de la exploración del cosmos no han encontrado nada de eso, y entonces los espiritistas dicen que eso es cosa suya, que sus técnicas de

(3) Acerca de la protección de animales y plantas y de sus ocultos inspiradores, puede verse *Verbo*, marzo-abril de 1997.

desarrollo de las funciones latentes en el cerebro humano (II), son las llamadas a establecer el enlace cósmico, cosa que, por otra parte, ellas mismas no han conseguido. Fuera de la S.T. la más potente organización que explota este planteamiento es la Brahma Kumaris, multinacional grande que ya ya sentado sus sucursales en España (en Madrid, calle de Alfonso XII, núm. 18-3.º).

Las comparaciones entre las religiones actualmente vivas: el sincretismo y el pseudoecumenismo.

Entre el pasado y el porvenir, entre las religiones antiguas y las futuras, extraterrestres o cósmicas, la S.T. encuentra un asunto a seguir y accidentalmente a impulsar. Es el sincretismo o proyecto de unificación de todas o de algunas de las religiones actualmente vivas. No entra directa y francamente entre los objetivos puros de la S.T., pero está situado en un espacio entre ellos y les sirve. La S.T. tiene como uno de sus tres grandes fines crear una gran Fraternidad Universal. El sincretismo sería su religión oficial. Los sincretistas apoyan sus propios trabajos unificadores en los puntos comunes de las religiones convocadas a la unión. Naturalmente esos puntos comunes, afanosamente buscados y señalados, son los mismos que buscan los teósofos y los gnósticos para inducir y reconstruir la Tradición Primordial.

De hecho, es fácil identificar a teósofos profesos en las grandes reuniones interreligiosas, y todos los participantes activos y conscientes presentan ramalazos de teosofía.

El pseudoecumenismo es un subgrupo del sincretismo, y como tal suscita la curiosidad y alguna simpatía de los teósofos y afines. No grande, porque recelan de la presencia abundante de cristianos a los que odian.

Los operarios: arqueólogos, historiadores, psiquiatras, ocultistas y espiritistas.

Antes de pasar revista, breve, a las clases de personas que con una parte de su actividad alimentan las ideas de la S.T., bueno será insistir en que *no* todos los de ellas son teósofos ni

masones, ni siquiera la mayor parte: aunque algunos de sus pensamientos y actividades, muy minoritarios, sean puentes intelectuales y afectivos con asociados a la S.T.

Los arqueólogos.—Siguen siendo actuales y necesarios porque incorporan a sus trabajos constante e inmediatamente nuevas tecnologías que les impulsan a volver sobre sus pasos de búsquedas anteriores fracasadas y ahora más esperanzadas por los nuevos instrumentos. Son, pues, tan fundamentales en estas tareas como siempre, aunque *no* estén vinculados a ninguna ideología concreta.

Sin embargo, un arqueólogo, gran profesional, me refería que entre los de esa profesión hay un cierto número en cuya psicología se encuentran rasgos de disconformidad con la civilización en que han nacido y viven, y anhelos de encontrar mediante su trabajo estrictamente técnico, algo que les satisfaga más.

Los historiadores.—Excavan antiguas noticias y leyendas en aquellas tradiciones que sean más próximas a la Tradición Primitiva y tratan luego de articularlas tendenciosamente al servicio del fin preestablecido. Sin el apoyo científico que tienen los arqueólogos, corren mayor riesgo de deslizarse hacia la ciencia-ficción.

Enlazan con los *ocultistas* que dicen contribuir al conocimiento superior por medio de informaciones secretas que guardan celosamente y transmiten en secreto solamente a sus iniciados. Pero dejan la sospecha de que no ocultan ni poseen más de lo que ya dicen tan reiteradamente en sus propagandas fantásticas.

Algunos *psiquiatras*, cuyo paradigma es Carlos Gustavo Jung, y entre nosotros, hoy, Jiménez del Oso, director de la revista *Enigmas*, complementan a los anteriores buceando en el espíritu humano a la búsqueda de símbolos comunes en todos los hombres, o al menos en muchos y grandes grupos humanos, que serían resúmenes expresivos de más amplios conocimientos anti-

guos que habían quedado grabados materialmente en algunas áreas cerebrales. Es la doctrina de los arquetipos, de Jung, más relacionadas con el segundo conjunto de objetivos de la S.T., que es el descubrimiento de facultades latentes en el cerebro humano. Por esto, volveremos sobre ellos. Estos superespecialistas se entienden bien con los investigadores de la Parapsicología. Esta es una versión desacralizada, profana y pseudocientífica del espiritismo, que recuerda a lo que el más exacerbado "progresismo" ha sido para la Religión Católica.

Los *espiritistas* dicen traer noticias importantísimas del más allá por procedimientos incontrolables de trato personal con los espíritus bien de difuntos u otros, relacionados con la Tierra, o bien extraterrestres, cósmicos. Luego, resulta que sólo cuentan bobadas. Se relacionan con la S.T. por la necesidad de ésta, o de su deseo, de suplir de cualquier manera la falta de noticias concluyentes acerca de la presunta Tradición Primordial. A menos ciencia, más fantasía. A menos ciencia experimental, más ciencia-ficción. Contrasta el desarrollo de la literatura sobre estos temas con la ausencia de hallazgos objetivos, precisamente en el momento en que el aceleradísimo conocimiento del cosmos y de los océanos permitía esperar mayores y definitivos descubrimientos.

En todos estos operarios contribuyentes a la S.T., la comunidad de ideas genera lazos afectivos en mayor grado que en otras personas y materias, y prefigura así el III grupo de la S.T. dedicado a crear un núcleo de Fraternidad Universal. Otro rasgo psicológico suyo es cierta afición a lo misterioso, que además, frecuentemente trasciende al exterior y es percibido por quienes les observan.

Paradigmas de la dedicación al estudio comparado de las religiones es la asociación "Nueva Acrópolis" fundada en Buenos Aires, que llegó a España y a otras naciones europeas en los años mil novecientos setenta y cuenta hoy con más de treinta sedes en nuestra Patria. Celebró el centenario de Helena Blavatsky, anunciado con grandes carteles en las calles. La policía italiana pidió a la española colaboración para esclarecer su sospecha de que traficaban ilegalmente con piezas arqueológicas, pero es evidente que es mucho más que eso, aún en el caso de que eso fuera probado.

Con menos densidad se encuentran cultivados estos temas en las revistas *Próximo Milenio* (hoy desaparecida), *Más Allá*, *Karma 7*, *Año Cero*, *Enigmas*, *Muy Interesante*, *Hespérides* y muchas otras que conectan con las dichas (4).

II. LA INVESTIGACIÓN DE LOS PODERES PSÍQUICOS LATENTES EN EL HOMBRE Y DE LAS LEYES INEXPLICADAS DE LA NATURALEZA

En este apartado II se instala otro gran grupo de medios para la búsqueda de más elementos para la reconstrucción de la Tradición Primordial o Religión Primitiva. Son una especie de desacralización de la búsqueda que los del grupo anterior hacen solamente de las religiones y una nueva extensión a otros campos. Se centran en la investigación psíquica con la doble finalidad: a) saber más acerca de la mente humana en cuanto posible conocedora de saberes superiores y, además, b) de acondicionarla para que pueda, en dirección contraria, recibir pasivamente efluvios de esas presuntas realidades superiores de una manera directa y esencialmente distinta a como sucede en las ciencias naturales. De una manera que ha constituido una de las varias acepciones de la palabra "mística". Aquí entra el gran "boom", en una renovación actual, de los distintos niveles de conciencia y sus servidores, la alquimia, el yoga, las meditaciones, las drogas y el espiritismo, y los arquetipos.

Niveles de conciencia

Desde sus albores, la humanidad toda ha estado atraída por saber qué son los sueños, su interpretación y su condición de receptores de avisos que puedan proceder de un plano superior al del hombre. Hasta hoy mismo llegan los intentos de interpretación de los sueños, en su inmensa mayoría disparatados y

(4) Sobre estas revistas puede verse *Verba*, enero-febrero de 1997.

carentes de fundamento, integrantes de la charlatanería, curanderismo, adivinación y actividades de los ministros de las religiones falsas. Hasta el punto que se ha generalizado el escepticismo que de ellos ya manifestó despectivamente Calderón de la Barca: "los sueños, sueños son".

Con todo, no se puede dar rango doctrinal y absoluto a ese menosprecio porque la Sagrada Escritura nos muestra a algunos sueños como medio que Dios ha usado para comunicarse con el hombre. Véanse, entre otros textos, *Génesis*, 12 y 6, y el evangelio de San Mateo, 1, 20, 24; 2, 12, 13, 19, 22, etc. Estos textos obligan a ser cautos.

Los sueños artificiales provocados por maniobras físicas, drogas y productos de síntesis; y la capacidad de algunos fármacos para mostrar distintos planos de actividad mental ocultos y distintos del habitual o consciente, han llevado a la psicología moderna a distinguir, por de pronto, tres actividades mentales básicas: consciente, subconsciente e inconsciente; amén de otras menos frecuentes y naturales. De todo ello resulta que la existencia de varios niveles y formas de conocimiento y su utilización para el acceso a la verdad —a la realidad—, son temas que se han puesto de moda y relanzan las iniciales pretensiones de la S.T., tomadas de tradiciones milenarias. Son las principales la alquimia, el yoga, las meditaciones, las drogas y el espiritismo, la hipnosis y la investigación de los arquetipos y la Parapsicología.

La Alquimia

La Alquimia y el Yoga son las dos actividades más importantes del grupo. Desde la noche de los tiempos, y a lo largo de la vida de la humanidad, la alquimia investiga qué es la materia, sus leyes y su control, y con ello algunas de las leyes inexplicadas de la naturaleza. Para este control parte de una concepción monista de la naturaleza y da entrada a la magia o utilización de fuerzas espirituales para conseguir cambios materiales. En dirección contraria el alquimista pretende que las transmutaciones que desencadena en la materia se reflejan en la producción de cambios en

su espíritu, en sus niveles de conciencia; y, en definitiva, en un enriquecimiento de su bagaje de conocimientos.

La Alquimia se apoya en el monismo y en la magia del hinduismo y en el ocultismo; éste podría transmitir por tradición oral los secretos que guarda celosamente acerca de la constitución de la materia y de otros asuntos aún desconocidos.

Traigamos ya aquí, y no solo para la alquimia sino para todas las actividades del grupo que seguirán, la observación del profesor Plinio Correa de Oliveira, y que es conforme con la teología católica, de que Satanás y sus ángeles conocen la naturaleza más que los humanos y que pueden desvelar a éstos, lo mismo que Dios, informaciones hasta hoy desconocidas.

En un sector menos psicológico, los alquimistas pretendían encontrar el procedimiento de pasar de una sustancia a otra, basado en el monismo, y de fabricar la "piedra filosofal" o materia de la que se podrían obtener, por secretas manipulaciones, todas las demás sustancias, entre otras, el oro. Nada hay contra el Cristianismo en este asunto y, de hecho, hay una larga relación de personajes de acrisolada fe católica que se interesaron por la Alquimia.

El Yoga y las meditaciones

El Yoga es un conjunto de ejercicios físicos, mayormente respiratorios, una dieta vegetariana y un estilo de vida, que activarían unas facultades supuestamente latentes en el cerebro que producirían las sensaciones que los hindúes interpretan como contactos con la divinidad y fuentes de conocimientos superiores. Hay distintas variedades. Más alejadas, pero muy emparentadas están las técnicas de "meditación", canalizadas por las "sectas psicológicas", que no son estrictamente religiosas pero que tienen indudables connotaciones de concepción del universo que les emparentan con las religiones.

El concepto inicial y noble del yoga y de las meditaciones se ha ido degradando entre nosotros, en Occidente, hasta emplearse popularmente para designar actividades poco semejantes. Cualquier peluquera listilla que tiene una habitación de sobra, le

pone una moqueta, un cromó de Gandhi, invita a sus clientes a sentarse en ella, a respirar profundamente, y a hablar mal del marido, "para liberarse del estrés", y a eso llama "yoga".

El yoga y su grupo son un importante nudo de comunicaciones en que los de la S.T. que se incorporan a él encuentran infinitos contactos.

Los cultivadores de la energía cósmica

Existiría una "energía cósmica" que circularía por unos circuitos que comprenderían el cosmos, la naturaleza, la tierra y el cuerpo humano; en éste sería recogida y relanzada por unos centros llamados "chacras", que los de la S.T., en unión de otros compañeros de viaje, tienen interés por reactivar. Las enfermedades serían alteraciones en la circulación por el cuerpo humano de ese fluido; se podrían curar incidiendo en esa circulación por medio de la acupuntura, la reflexología, el Reiki y los masajes. Estas teorías están tomadas de los libros sagrados del Hinduismo llamados "Vedas". Sus cultivadores se entienden bien con los "naturalistas" y con los de la S.T. En acepciones estrictas y muy ceñidas no habría mayores inconvenientes en compatibilizar estas teorías con el Cristianismo, pero en la práctica son inseparables de un cortejo muy trabado de ideas religiosas muy disparatadas.

Las drogas y los psicofármacos

Las drogas son los trenes baratos que han encontrado los que no tienen ganas de pasar por los durísimos ejercicios del auténtico yoga, para acceder cómodamente a los mismos o parecidos distintos niveles de conciencia y sensaciones estratèstres. Activarían igualmente esas presuntas facultades latentes que tanto interesan a los de la S.T. No son de ahora, sino anti-quísimas: recordemos los grimorios, las pócimas, los brebajes, los filtros de amor, etc. Análogamente, serían buenos auxiliares del espiritismo.

Los psicofármacos son productos de la industria farmacéutica que alcanzarían a las funciones más selectivas y puramente que las drogas clásicas y actuales, y con menos efectos secundarios e inconvenientes. Son el porvenir de la psiquiatría, y se caracterizarán por su sencillez, economía y precisión.

Los arquetipos de Jung

Carlos Gustavo Jung (1875-1961), era un psiquiatra vienés interesado desde muy joven en lecturas misteriosas, asiáticas y teosóficas, a las que pretendió dar visos científicos con su teoría de que habría localizaciones cerebrales dedicadas a conocimientos superiores (arquetipos) que luego habrían caído en desuso y atrofia y que ahora los de la S.T. se dedicarían a reactivar con todo entusiasmo para disponer de sus primitivas funciones. Coincidió esta teoría con el auge de la de Broca y otros acerca de las localizaciones cerebrales; caída esta segunda en descrédito, la de Jung ha quedado herida de muerte, si bien aún agoniza en algunos cenáculos teosóficos.

Los Rosacruces

La Antigua y Mística Orden de los Rosacruces afloró después de la Primera Guerra Mundial. Se atribuye hoy la mayor especialización, dentro del conjunto ocultista, en el conocimiento de las leyes inexplicadas de la naturaleza. Todo queda en unos cursos elementalísimos y que no aclaran más allá de inmanentes convocatorias a nuevos cursos inacabables. Fue pionera en perforar la muralla contra las sectas de la España de las postguerra. Procedía de Norteamérica. Pasada la primera impresión por la novedad, no ha crecido ni cuajado.

La Parapsicología

Brotó pocos años después de la Segunda Guerra Mundial; en España, hacia 1970. Dice dedicarse a la investigación de fenómenos poco frecuentes relacionados —según ellos— con actividades psíquicas desconocidas. Pero luego, en la realidad,

no ha pasado de la taxonomía o clasificación meramente semántica de algunos fenómenos sin desentrañar ninguno. Vendría a ser una desacralización con pretensiones científicas, del espiritismo clásico y del ocultismo. No consiguió penetrar en ámbitos científicos, y quedó confinada en conferencias sensacionalistas en colegios de segunda enseñanza. Dio lugar a sospechas de ser, además, una caja de recluta de la masonería en su nueva época.

III. LA CONSTITUCIÓN DE UN NÚCLEO DE FRATERNIDAD UNIVERSAL

Es el más político, y el más peligroso, de los tres fines, ya citados, de las T.S. A él confluyen los otros dos, el estudio comparado de las religiones, para unificarlas (sincretismo), y el estudio de los poderes latentes de la mente para captar informaciones conducentes a la reconstrucción de esa Fraternidad. Confluyen también miles de organizaciones, ideas y personas ajenas a la S.T. que trabajan por *la unificación del mundo*; en inglés, *movimientos "one world"*. Estas confluencias prolongan insospechadamente el alcance y las posibilidades de los más largos tentáculos de la S.T. y aumentan su carácter arborescente e incontrolable.

El mundialismo

Empezó mal, con la Torre de Babel, y sigue realmente mal, con la ONU. Implica la desaparición y, de momento solo, *el menoscabo, de las naciones y de las patrias*, empezando por el de los guardianes de sus fronteras, geográficas y espirituales, que son los ejércitos. Los panteístas hindúes y su horror al derramamiento de sangre animal (vegetarianos) y humana (no violentos) han alimentado, por otro lado, el pacifismo y el antimilitarismo. Su versión actual, es la objeción de conciencia.

Dos frases del arsenal teosófico han tenido gran éxito: *sin fronteras* y "*sin distinción de sexo, raza, religión, etc.*". El mundo unificado sería un mundo homogeneizado, desdiferenciado, desestructurado, fácilmente manejable. Estaría regido por un supergobierno visible y por otro invisible, de la S.T., ambos estrechamente solidarios. Serían confesionalmente sincretistas y de la Tradición Primordial. Su lengua sería única, como el "Esperanto", si bien este proyecto ha sido desplazado hoy por el inglés, impuesto por la tecnología.

RESUMEN

Puede parecer que nos hemos deslizado hacia la caza de brujas. "Haylas", respaldadas por el Infierno. Miles de personas de la S.T. están permanentemente erosionando, como termitas, a la Cristiandad. Unas, pocas, frontalmente, y la mayoría sutilmente, mezclando hábilmente cosas aceptables con otras malas, porque no todo lo que hacen los malos es malo ni todo lo que hacen los buenos es bueno. Veamos unos pocos ejemplos prácticos de este encaje de bolillos.

¿Cómo se puede pasar de la tolerancia a los masajes Reiki? Por los Vedas. El panteísmo exige la tolerancia, y en su versión hindú lleva una concepción de la Tierra según la cual una energía cósmica circula por el hombre y se puede interceptar por el masaje Reiki, la acupuntura, etc.

¿Cómo se puede pasar de la oposición a las corridas de toros a las clases de esperanto? El horror al derramamiento de sangre enlaza con el pacifismo, el horror a las guerras, la supresión de las naciones, que son las que las producen, y la teoría del mundo unificado, con una sola lengua, que podría ser el Esperanto.

¿Cómo se puede pasar de la oposición a la pena de muerte a la práctica del yoga? De la oposición al derramamiento de sangre humana a la de la sangre animal, de ésta a la dieta vegetariana, que forma parte del yoga.

¿Cómo se puede pasar de la curiosidad por Machu Pichu a la objeción de conciencia? Del conocimiento de antiguas ruinas se induce la Tradición Primordial, gran unificadora, por tanto pacifista, y del pacifismo a la objeción de conciencia.

COLOFÓN

La información es sólo un medio, al servicio del verdadero fin, que es el combate.

TEMAS-CLAVE DE HUMANISMO CRISTIANO

POR

VICTORINO RODRIGUEZ, O. P.

PRESENTACION

- I. LA DIGNIDAD Y DIGNIFICACION DE LA PERSONA
- II. VOCACION DEL HOMBRE A LA PERFECCION MULTIPLE
- III. EL HUMANISMO CRISTIANO DE JUAN PABLO II
- IV. SENTIDO TEOLOGAL DE LA EXISTENCIA
- V. DIMENSIONES DE LA ESPERANZA TEOLOGAL
- VI. REALIZACION AUTENTICA DE LA LIBERTAD
- VII. FUNCION MEDIADORA DE LA CONCIENCIA
- VIII. ORTODOXIA Y ORTOPRAXIA CONTESTATARIA
- IX. EL PECADO COLECTIVO. EXISTENCIA Y NATURALEZA
- X. LAS MOTIVACIONES DEL ATEISMO
- XI. MATRIMONIO INTRINSECAMENTE INDISOLUBLE
- XII. INTERPRETACION TOMISTA DE LA CIVILIZACION CRISTIANA
- XIII. PERSONALIZACION DE LA CULTURA
- XIV. RAICES METAFISICAS DEL DERECHO
- XV. CONCEPCION CRISTIANA DEL ESTADO
- XVI. SANTO TOMAS, HUMANISMO CRISTIANO DEL PENSAMIENTO

xvi+352 págs.

1.604 ptas.